



«Poner la otra mejilla» es una de las enseñanzas más desafiantes y radicales de Jesucristo. A menudo malinterpretada como una invitación a la pasividad o la debilidad, esta frase encierra un profundo significado teológico y práctico que desafía las normas humanas de justicia y venganza. Pero ¿qué quiso realmente decir Jesús? ¿Cómo podemos vivir esta enseñanza en un mundo lleno de conflictos y polarización? Este artículo explorará el contexto histórico, el trasfondo bíblico y las aplicaciones actuales de esta poderosa enseñanza.

El Contexto Bíblico: ¿Qué Significa Poner la Otra Mejilla?

La frase proviene del Sermón de la Montaña, específicamente en Mateo 5, 38-39:

«Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente.' Pero yo os digo: No resistáis al malo. Antes bien, al que te golpee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra.»

Jesús contrasta aquí la Ley del Talión (Éxodo 21, 24; Levítico 24, 19-20; Deuteronomio 19, 21), que buscaba limitar la venganza a un daño proporcional, con una nueva ética basada en el amor y la misericordia. En lugar de buscar represalias, Jesús invita a sus seguidores a responder al mal con bien, desarmando al agresor con un acto de amor inesperado.

Un Acto de Resistencia Activa, No de Pasividad

Contrario a lo que muchos piensan, poner la otra mejilla no implica sumisión ciega o pasividad. En el contexto cultural del tiempo de Jesús, un golpe en la mejilla derecha con la mano derecha implicaba un gesto de desprecio o humillación más que un ataque físico violento. Ofrecer la otra mejilla no solo desarma la intención del agresor, sino que también lo enfrenta con una paradoja moral: ¿continuará golpeando a alguien que no responde con odio?

Este acto no es debilidad, sino fuerza interior. Es una forma de resistencia activa que rechaza la lógica de la violencia y llama a la conversión del corazón del otro.



Relevancia Teológica: Un Camino hacia la Santidad

Poner la otra mejilla es, en esencia, un reflejo del corazón de Dios. San Pablo lo resume en Romanos 12, 21: «*No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.*»

Esta enseñanza está profundamente enraizada en la misericordia divina. Dios no responde al pecado con castigo inmediato, sino con un amor que llama a la conversión. En Cristo, vemos esta misericordia llevada al extremo: en la cruz, Jesús no solo perdona a sus verdugos, sino que intercede por ellos: «*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*» (Lucas 23, 34).

Para los cristianos, imitar a Cristo significa abrazar esta lógica del amor redentor, incluso cuando resulta difícil o incomprensible.

Historia y Curiosidades: Ejemplos de Santidad

A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos santos han encarnado esta enseñanza de maneras heroicas:

1. **San Francisco de Asís:** Cuando un ladrón lo golpeó, Francisco no solo le ofreció su manto, sino que lo bendijo y le rogó que volviera si necesitaba más.
 2. **Santa María Goretti:** Perdió la vida defendiendo su pureza, pero antes de morir perdonó a su agresor, quien más tarde se convirtió al cristianismo.
 3. **San Juan Pablo II:** Tras sobrevivir a un atentado, visitó a su agresor en prisión y lo perdonó públicamente, mostrando al mundo el poder transformador del perdón.
-

Aplicaciones Prácticas para la Vida Diaria

Vivir esta enseñanza en el mundo actual puede parecer imposible, pero hay formas concretas de aplicarla:

1. **En Conflictos Personales:** Cuando alguien nos insulta o nos trata injustamente, en lugar de reaccionar con ira, podemos responder con calma, cortando el ciclo de la violencia verbal.
2. **En las Redes Sociales:** En un espacio donde las discusiones suelen ser tóxicas, evitar entrar en debates ofensivos y responder con respeto puede ser un testimonio poderoso.



3. **En la Familia:** Practicar la paciencia y el perdón en los pequeños conflictos cotidianos refleja el amor de Cristo.
4. **En la Sociedad:** Trabajar por la justicia sin odio hacia los opresores, como hicieron figuras como Martin Luther King Jr., demuestra que el cambio verdadero comienza con el amor.

Un Llamado Radical para Nuestro Tiempo

En un mundo donde la venganza y el resentimiento parecen dominar, la enseñanza de «poner la otra mejilla» es más relevante que nunca. Es un llamado a romper con la espiral de violencia y odio, adoptando una lógica que transforma corazones y construye la paz.

Vivir esta enseñanza no es fácil, pero es posible con la gracia de Dios. Al hacerlo, no solo imitamos a Cristo, sino que también contribuimos a construir un mundo más justo y humano.

Conclusión

Poner la otra mejilla no es un acto de debilidad, sino de amor radical. Es una respuesta valiente y transformadora que rechaza la lógica de la venganza y abraza el camino de la misericordia. Al practicar esta enseñanza en nuestra vida diaria, nos convertimos en instrumentos de paz y testigos del amor redentor de Dios.

¿Te atreves a poner la otra mejilla y ser parte de este cambio radical?